

cia un magnífico colegio edificado por los jesuitas, y que se ha convertido en hospital militar. También se debió su construcción, según se dice, lo mismo que la Concepción de la Playa, á piedras llevadas de Europa. La iglesia sirve actualmente de catedral, y demuestra á qué punto había llegado la opulencia de la compañía de Jesus. Los ornamentos interiores son ricos, todas las obras de madera están incrustadas de conchas traídas de las Indias: el coro y las capillas laterales están doradas con magnificencia; las pinturas del altar mayor, que representan á San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, son quizás las únicas obras de arte, dignas de llamar la atención, que se encuentran en Bahía. No obstante, es preciso que este templo se halle cuidado con el esmero que se observa en las capillas de algunos conventos inmediatos, tales como los de los franciscanos y carmelitas, por ejemplo, cuyos ornamentos magníficos y originales son un objeto continuo de admiración para los extranjeros.

La ciudad de Bahía es de todas las ciudades del Brasil la que contiene mayor número de casas de religiosos. Abrams la *Corografía brasilica*, que tan bien informada se halla en este punto, y tendremos una prueba de ello.

Hay un convento de benedictinos, y sus posesiones territoriales son, según se dice, inmensas, dos de carmelitas, unos calzados y otros descalzos, y uno vastísimo destinado á los franciscanos; pero además de estos dos grandes establecimientos hay otras fundaciones religiosas. Se encuentran en Bahía mendicantes de la Tierra Santa, agustinos descalzos, capuchinos italianos, además de casas secundarias de benedictinos, carmelitas calzados y franciscanos; existen cuatro conventos de mugeres y dos casas de retiro que las están destinadas. En el convento de la Soledad es donde se ha llevado al mayor grado de perfección una ingeniosa industria que se halla aún en la infancia entre las modistas de París. De brillantes plumas que se obtienen de las guaras, garzas, picazas, guacamayos, cotorras y colibris y otra multitud de aves de los trópicos se confeccionan ramos de flores y guirnaldas para guarniciones de vestidos. Los colores de estas flores artificiales son inalterables, y el follage se compone siempre de plumas tornasoladas de papagayos. Por abundantes que puedan ser las aves de plumage brillante en los grandes bosques del Brasil, se comprende que hay constantemente alguna dificultad en adquirir ciertas variaciones de color indispensables para la armonía y diversidad de los ramos: así es que no hay nada mas extraño que las especies de pajareras que existen en ciertos conventos. Las pobres aves se ven obligadas de continuo á una muda forzosa, porque en ciertas épocas del año se las despoja enteramente de sus plumas y se las viste entonces de un tragecito de tela, hasta que aquellas vuelven á crecer para condenarlas otra vez á semejante suplicio.

Los barrios de Bahía que prefieren los extranjeros están distantes del centro; uno de ellos es el Baril, con sus alegres habitaciones rodeadas de muchos jardines, otro las casas construidas á la orilla del mar en las cercanías del fuerte de San Pedro, y otro, en fin, el barrio de la Victoria, edificado sobre un risueño promontorio, desde donde la vista domina la bahía, y que tiene también ciertos recuerdos históricos. Allí se encuentran seis vallecitos deliciosísimos, y faltan las palabras para pintar la indecible belleza de la vegetación y los grandes trazos del paisaje. En estas vastas

quintas que descienden hasta la orilla del mar, véanse crecer los árboles mas imponentes de las regiones tropicales. Todas las formas, todos los tonos, todos los contrastes y todas las armonías se han reunido en este punto, y nada podría añadirse para aumentar el encanto de la vista. En estos jardines deliciosos es donde se cultiva la mas delicada especie de naranja que existe en el Brasil y quizá en el mundo entero, la cual, entre otras circunstancias, tiene la de adquirir una magnitud extraordinaria y no tener pipas.

Dos paseos encantadores, aunque de muy diferente aspecto, se ofrecen á los viajeros, pues los habitantes de esta ciudad rara vez hacen uso de ellos; el uno puede prolongarse en toda la longitud del bellísimo lago que se distingue con el nombre de Dique, y que cime la ciudad en un semicírculo, que basta á aislarla casi completamente del continente; y el otro es el Paseo ó Jardín público, que fué plantado por orden del conde de los Arcos. Sobre las márgenes del Dique pueden admirarse algunos de los grandes rasgos de la naturaleza primitiva, que no se encuentran ya sino en el interior del Brasil. Sobre las azoteas del Jardín se descubre por todas partes el cuadro animado de la bahía, cuyo movimiento y vida no pueden describirse, disfrutándose además de otro espectáculo muy frecuente en Bahía, que es el de la pesca de la ballena.

«Los alrededores de Bahía, que los brasileños llaman el Roncacavo, dice Balbi, constituyen la parte del Brasil donde la población se encuentra mas concentrada, la cual está llena de pueblos y aldeas que florecen todos por los ricos productos de su agricultura; el de Nuestra Señora de la Peña, llamado vulgarmente Tapagipe, es notable por la casa de campo del arzobispo, y sobre todo por sus vastos astilleros, donde se construyen un gran número de hermosos buques superiores por su solidez aun á los mismos que se hacen en la India. Mas lejos y en un radio de 40 millas se encuentran: Cachoeira, ciudad que se busca en vano sobre muchas cartas estimadas generalmente y muy modernas, sin embargo de ser la mas importante despues de Bahía, no solamente por su población que sube á 16,000 almas, sino también por los productos de su agricultura y por su floreciente comercio con el interior. Maragogipe, Nazareth, Santo-Amaro é Itapicuru, importantes por los productos de su agricultura, Iguaripe por sus numerosas fábricas de telas y loza. Y por último, la isla de Itaparica, la mayor de cuantas se ven en la magnífica bahía de San Salvador. En general, los pueblos de Reconcavo hacen un gran comercio de legumbres secas, de tabaco y azúcar y con sus muchas pesquerías de ballena ofrecen á su industria un ramo sumamente provechoso.

Citemos ahora las principales ciudades del Brasil, enumerándolas según su importancia: Pernambuco ó Pernambuco, llamada también Ciudad del Arrecife, es la capital de la provincia del nombre de Pernambuco. Es una torpeza por parte de los geógrafos el confundirla con la ciudad de Olinda, la cual está situada en una provincia, que siendo la tercera en la división general del Brasil, es quizá la primera por la fertilidad de su territorio y por la industriosa actividad de sus habitantes.

La posición de Pernambuco es una de aquellas en que la naturaleza ha vencido la mano del hombre. Un arrecife de piedra, un muelle natural, que se extiende por lo largo de la costa desde la bahía de Todos los Santos hasta el cabo de San Roque, sin alejarse nun-

ca de la playa, toma aquí la configuración de una calzada ó malecon de mas de dos kilómetros. Situada á 100 brazas de la ribera, aparece bajo la forma de una muralla al nivel del mar en la alta marea, y que en la baja mar sube sobre ella unos 24 kilómetros. Cuando llega á cierto sitio, se corta repentinamente, dejando paso libre á las embarcaciones.

Hoy día Pernambuco está dividida en tres partes desiguales; la península del Arrecife propiamente llamada, la isla de San Antonio y Buena Vista, comunicándose todas tres entre sí por dos puentes. El barrio del Arrecife es la parte de la ciudad mas antigua, animada y comercial. En ella se encuentra la aduana, la intendencia de la marina y los astilleros del imperio, reina un movimiento continuo, los negros atruenan las calles con su monótona canturía, y los negociantes discuten pacíficamente, reunidos en una plaza pequeña situada enfrente de un café. Las tiendas están provistas de mercancías de Inglaterra y de la India. San Antonio presenta calles un poco mas anchas, y en él se hallan un mercado elegante, almacenes bien provistos y edificios muy bellos, particularmente iglesias notables y ricos conventos. Buena Vista, sobre la tierra firme, es mas alegre, mas moderna, las calles están tiradas á cordel y las aceras son mas anchas. Hay en su recinto casas muy lindas, habitadas por ricos ociosos, y otras pequeñas de un solo piso, donde viven criollos y negros libres. Un puente de madera, el mas grande del Brasil, une á San Antonio con Buena Vista, y sirve de paseo en las noches serenas. Este puente atraviesa un brazo de la Capibariba. La ciudad se halla muy bien fortificada por la parte del mar, y su puerto es el mas frecuentado despues de los de Rio Janeiro y Bahía. Su comercio ha adquirido tal incremento en estos últimos treinta años, que no podria valuarle su poblacion en menos de 60,000 almas.

La antigua capital de la provincia, Olinda, no dista de Pernambuco mas que dos kilómetros y medio, y comunica con el barrio del Arrecife por un promontorio que se estiende por la ribera. El aire tiene aquí una pureza extraordinaria, y la ciudad, desierta mientras duran las lluvias, adquiere grande animacion en la estacion agradable que sigue á aquellas. Hay en ella edificios antiguos que dan testimonio del primitivo esplendor de esta ciudad, tan depravada actualmente. La catedral vieja se eleva sobre una colina, y no carece de elegancia ni de magnitud; pero el mejor establecimiento de Olinda es el jardin botánico, ó mas propiamente llamado de naturalizacion.

Es preciso citar asimismo en la provincia de Pernambuco á Goyana, cuya poblacion prospera merced á su agricultura y comercio, y la isla de Itamaraca, importante por sus salinas y por el puerto de Catuma, que forma con la costa del continente.

En la provincia de Minas Geraés, en la cual la mayor parte de los terrenos ofrecen lavaduras de oro y diamantes, se ve á Villa Rica, hoy día Ciudad del Oro, cuyos dos nombres ha debido á las minas de oro que en ella se encuentran. Esta ciudad está situada en la pendiente de una montaña y en los alrededores de Itacolúmi, el punto mas culminante conocido de todo el Brasil. A pesar de su mal estado actual, causado por la agotacion de sus minas, Villa Rica ocupa todavía un puesto señalado entre las ciudades mas industriosas y comerciantes del interior del imperio.

Para, capital de la mayor provincia del Brasil y al propio tiempo la mas conocida, está situada en la

vasta embocadura del Tocantin. Esta ciudad, á la cual se aplica tambien el nombre de Belem, tiene calles hermosas, casas muy bien fabricadas, y algunos edificios, que con relacion á estos paises, son notables por sus dimensiones y arquitectura. De este número son la catedral, el palacio del gobernador, el colegio de los jesuitas, el palacio arzobispal y el arsenal. Antes de las turbulencias y escenas sangrientas de que esta ciudad fué teatro, Para debia al comercio de las producciones de su suelo una poblacion de 20,000 habitantes. Actualmente aseguran que se halla casi completamente reducida á ruinas, y que no cuenta arriba de 6,000 almas.

El clima de la provincia de Para, malsano en otro tiempo, se ha mejorado mucho con la corta de numerosos y vastos bosques.

Las provincias de Goyaz y de Mato-Groso son notables por sus minas de oro. La de Goyaz tiene el distrito de los Diamantes, espacio de bastante estension situado á lo largo del Rio Claro, afluyente derecho del Uruguay, y en él se encuentran bellisimos diamantes. Tiene el nombre de Diamantina una ciudad muy pequeña, junto á la cual se recogen oro y diamantes.

En San Pablo, capital de la provincia de este nombre, el clima es agradable y sumamente sano, lo cual debe á su posicion elevada. Su poblacion, incluyendo la del radio, podrá llegar aproximadamente á 18,000 almas. El palacio del gobernador, el arzobispal, la catedral y la fundicion de oro son edificios bastante notables. El origen de los paulistas ha sido objeto de una multitud de cuentos calumniosos. Pretendíase que los habitantes de San Pablo descendian de una cohorte de aventureros españoles, mestizos y mulatos, que huyendo de algunos de los puntos del Brasil, se reunieron aquí para formar una república de bandidos. Pero esta asercion ha sido sabiamente refutada por un ilustre miembro de la Academia de Ciencias de Lisboa.

Concluyamos de mencionar los puntos mas señalados del Brasil. Primeramente, antes de abandonar la provincia de San Pablo, debemos hablar de Santos, Villa de la Princesa, Taubaté y Guaratingueta, rica por los productos de su agricultura; Itu, notable por su hermosa cascada de Tictéo, Puerto Feliz, Sorocaba, Coritypa, Cananea, importante por sus pesquerías, é Iguapé, nombrada por su peregrinacion por las fundiciones de oro que en otra época la hacian tan floreciente. En la provincia de San Pedro se encuentra á Puerto Alegre, ciudad pequeña con un puertecito muy comercial, San Leopoldo, capital de una floreciente colonia de alemanes, San Francisco, ciudad pequeña pero encantadora, cuyo comercio es muy importante, Rio Grande ó San Pedro, que ha sido la capital de la provincia hasta el año de 1763, San Miguel y San Nicolás. En la provincia de Espiritu Santo está Victoria, ciudad pequeña que cuenta unas 5,000 almas, importante por su bahía y su comercio, y Guarapary, que tiene celebridad por su bálsamo.

Encuéntanse igualmente ciudades muy lindas, aunque pequeñas en las provincias de Sergipe, Alagoas, Parahyba, Ciara y Pianhy, las cuales atestiguan todas mas ó menos la actividad, la industria y la riqueza del imperio del Brasil.

Ciudad de San Luis ó Maraño, situada sobre la costa occidental de la isla de Maraño, entre dos pequeños rios, ó mas bien dos golfos, es la capital de la

provincia del mismo nombre. Esta ciudad, que debe su origen á una colonia de franceses establecida en 1612 en la bahía de San Marcos, está muy bien fabricada y sus casas son de un exterior bonito. El palacio del gobernador, el que fué colegio de los jesuitas, el ayuntamiento y la cárcel, que forman el recinto de la plaza grande, son en union de algunas iglesias y el palacio arzobispal los principales edificios de la ciudad. La poblacion actual de Maranhão se gradua en 28,000 almas, y su puerto, que es bastante bueno, aunque de difícil entrada, se halla muy frecuentado y promete seguridades á la prosperidad de su comercio.

Hycatu fué en otro tiempo la capital de la provincia. La ciudad mas floreciente despues de Maranhão es Caxias, y hay ademas otras ciudades que adelantan por el comercio que hacen con los productos de su agricultura, y Alcántara, recomendable por sus salinas.

Aunque la enumeracion que hacemos es bastante sucinta, podrá comprenderse fácilmente por ella que el Brasil constituia la mas grande y rica de las colonias de la monarquía portuguesa, y que actualmente es un vasto imperio llamado á ejercer una influencia grande en los destinos de la América Meridional. Las divisiones administrativas del imperio han recibido en estos últimos tiempos importantes modificaciones. Hoy dia el pais está dividido en provincias y comarcas. Por la creacion de legislaturas provinciales en 1833, el imperio del Brasil mas se asemeja á un estado federativo que á una monarquía constitucional. «Sin embargo, dice Balbi, los intereses provinciales se hallan aqui tan aislados y divididos que hace gran falta que el gobierno los dé la union de que hace tiempo necesitan muchísimo.»

Vamos ahora á hacer lo posible por dar á conocer lo que es en la época presente el Brasil bajo el aspecto industrial. Nosotros no podemos sino hacer indicaciones sobre estas materias, hablando de las provinicias y las ciudades.

Casi todos los productos químicos vienen á este pais de Europa, aunque en los alrededores de Rio Janeiro se fabrica muy buena pólvora. Los algodones, que con tanta profusion se recogen aqui, no producen sino unas telas muy raras y groseras, que no pueden de modo alguno entrar en concurrencia con las de Europa, á pesar de que el suelo da primeras materias de una calidad excelente. El arte de la tintorería deja aun mucho que desear en Rio Janeiro y Bahía. Los cueros en bruto, que trasportados á Francia é Inglaterra dan por resultado cueros de primer orden, no son para el Brasil sino productos estremadamente imperfectos segun todas las probabilidades, á causa de los procedimientos que se emplean en las tenerías, donde se sustituye la corteza del hopal á la cascá de Europa. La construccion de carruages de todas clases tampoco se encuentra aqui adelantada. M. Augusto de Saint-Rilacie habla de una manufactura de armas establecida en el interior, pero ignoramos si sus productos se han acrecentado en estos últimos años.

«Hay en Rio Janeiro, dice M. Denis, una fundicion y una manufactura donde tienen ocupacion mas de 200 obreros. Se han hecho diversas tentativas para establecer fábricas de vidrio y loza; pero hasta ahora estas manufacturas no han podido prosperar suficientemente para hacer que disminuya la importancia europea de los objetos que fabrican. Algunos años

atrás no se hubiera hallado en Rio Janeiro un artífice de espejos que tuviese la habilidad necesaria para colocar una luna en su marco, en lo cual no eran tampoco mas experimentados los naturales de Bahía y Pernambuco. Desde el tiempo del descubrimiento los indigenas se ejercitaron con fruto en la elaboracion de la loza, y en varios puntos han permanecido en posesion de esta industria que ejercitan admirablemente. Los ladrillos y las tejas que emplean en la arquitectura civil son generalmente de excelente calidad. El carbon de madera que se hace en el Brasil podria ser mucho mejor si se empleasen para él otros procedimientos distintos; el boapeba, el arco de pipa, el tapinhoa y el granna son los árboles preferidos para su extraccion. Otra clase de carbon de mayor tamaño que se usa para los fogones se obtiene con un procedimiento análogo al empleado en Francia, y se vende en general un 30 por 100 mas caro que el precedente.

»Los caldereros brasileños no desmerecen nada de los de Europa, lo mismo que los cerrajeros herreros, aunque los objetos elaborados por sus manos resultan á un precio mucho mas subido.

»En las ciudades grandes hay cierto número de plateros y diamantistas hábiles, los cuales, sin embargo, se ocupan poco en pulimentar las piedras finas, pues estas se remiten generalmente en bruto á Europa, donde ha disminuido ya bastante su valor. En Rio Janeiro es el punto en donde mas se trabaja el diamante, y donde hay ademas algunos relojeros, cuyas relaciones con algunos obreros franceses é ingleses hacen necesariamente que vayan perfeccionándose en este oficio. La destreza de los bordadores y pasamaneros es digna de recomendacion, y aunque la ebannería no ha abrazado aun sino un corto número de objetos, no puede negarse que los brasileños son bastante hábiles en esta industria. Los guitarreros no construyen sino guitarras de cuerdas metálicas, y la inmensa cantidad de pianos que hay en el Brasil vienen de Inglaterra y Francia. Aunque el arte del perfumista no haga todavía grandes progresos en Rio Janeiro y Bahía, se hace en ambas ciudades del azahar un agua olorosa sumamente estimada.

»Los dulces, que tanta reputacion disfrutan en todo el pais, y cuya esportacion puede fácilmente llegar á ser considerable, se confeccionan casi todos en los conventos de monjas. Puede considerarse como una industria particular en el Brasil, y especialmente en los conventos de monjas de Bahía, como creemos haberlo dicho ya, las flores de plumas apenas conocidas en Europa, y constituyen uno de los adornos mas solicitados y graciosos de las damas brasileñas.

»A todos estos detalles añadiremos que principian á ser apreciados en su justo valor los objetos que provienen de las diversas manufacturas europeas, y que este sistema, desarrollado mas cada dia, llevará infaliblemente á los brasileños á hacer algunos esfuerzos que no podian esperarse de ellos en otro tiempo.»

Por lo que toca á los establecimientos científicos y literarios, nosotros hemos señalado ya la feliz influencia producida en todas las clases de la sociedad brasileña por el ejemplo del joven soberano de este vasto imperio, que se dedica asiduamente á estar enterado de cuantas publicaciones se hacen en Europa, manteniendo siempre su inteligencia al nivel de todos los descubrimientos de la ciencia.

Un ministro brasileño, cuyas sabias miras no hubieran podido ser contrastadas, quiso hace algunos años

que la educacion primaria recibiese un gran desarrollo y que los establecimientos modelos de agricultura pululasen por todas partes. No era solamente la introduccion de plantas exóticas lo que él queria, sino tambien la naturalizacion general de los vegetales del pais que una provincia podia proporcionar á otra, repartiéndose de este modo la abundancia allí donde se lamentase la escasez, y enriqueciendo á todas con los beneficios de la esportacion. Esta medida patriótica ha sido ya realizada en parte, y en el jardin botánico aparecen magníficos progresos, habiendo prosperado en él el té de una manera admirable. Acaso algun día este último objeto llegue á serlo de gran esportacion en el Brasil, aunque distamos mucho de opinar con cierto escritor que consiga rivalizar con el de la China.

Este jardin botánico, de que ya hicimos mencion al hablar de Rio Janeiro, se designa tambien con el nombre de Vivero de la Laguna de Rodrigo de Freitas, y está situado á tres kilómetros de aquella capital. Véase la descripcion que hace de él el mismo Mr. Fernando Denis en su obra sobre el Brasil.

«Imposible es de imaginar la inesplicable belleza de las situaciones que se presentan á la vista durante el camino que hay que atravesar para llegar á ella. Las apacibles aguas de la bahía que forman los lagos interiores, sobre cuyas márgenes se ven construir habitaciones tan bonitas; los pedazos de granito cargados de grandes plantas que atestiguan lo que debe ser la vegetacion en los lugares donde está favorecida por el suelo ó por la industria; las colinas cubiertas en que descansan las miradas y que tanto se ambicionan ver entre los vientos borrascosos y los risueños campos llenos de tantas riquezas, todo os inspira las grandes ideas de mejoramiento agrícola, que parecen preocupar especialmente á los encargados de la administracion. Con efecto, la simple vista del jardin os hace comprender lo que el Brasil puede llegar á ser en cierto número de años. Pero lo que tiene verdaderamente una importancia real es la prosperidad de algunos vegetales que atestiguan de una manera positiva el acrecentamiento que está llamado á tomar el comercio de esportacion del Brasil. Seria de desear sin duda que las plantas indígenas, tan preciosas y variadas, pertenecientes á las diversas provincias, fuesen reunidas en un establecimiento semejante, con lo cual llegaria á conseguirse entre otras cosas que el jardin público de Rio Janeiro se convirtiese en teatro verdadero de estudios preparatorios para el sabio extranjero; pero esta es una mejora que el tiempo solamente puede dar de sí, y que indudablemente no se hará esperar muchos años. Mientras tanto el árbol de la canela, el de la nuez moscada, el del clavo especia y el del alcanfor crecen de una manera satisfactoria, demostrando que ha concluido para los puertos de la India el monopolio de las especias. Citaremos tambien el rima, aclimatado ya en los paises calientes del Norte, y el nogal de Sumatra, que forma ya estensas alamedas. Nosotros recordamos perfectamente haber cogido en este jardin, por ramas que hubieran podido entrelazarse, frutos de la China, de Sava, de Europa y del Nuevo Mundo, espectáculo que con el tiempo ofrecerán en este pais todos los campos.»

Las bibliotecas de Rio Janeiro son dignas de atencion, distinguiéndose particularmente la imperial, la que se compone de una hilera de salas, donde se hallan los libros, manuscritos, cartas y estampas siste-

máticamente colocados. Aunque compuesta en lo general de producciones modernas, que en su mayor parte pertenecen á la literatura francesa, la biblioteca imperial de Rio Janeiro no se encuentra enteramente desprovista de curiosidades bibliográficas, haciéndose notar una coleccion muy estensa de Biblias, entre las cuales hay que distinguir un bellissimo ejemplar de la Biblia de Maguncia, impresa en 1462, y que dará envidia á las bibliotecas mas ricas de las capitales de Europa. Entre los manuscritos sobresale una obra magníficamente ejecutada, que tiene por objeto la flora de Rio Janeiro.

«Seria bastante difícil, dice un viajero, pretender pintar con rasgos pronunciados y generales el carácter de los brasileños, tanto mas cuanto que apenas principian á constituir una nacion. En general participan de los principales distintivos del carácter portugués. Por otra parte se ve la tendencia de las clases elevadas, sobre todo en los puertos de mar, de renunciar á la originalidad que tengan para fundirse en las costumbres inglesas, pretension que no puede reportarles seguramente grandes ventajas, y que por desgracia no sirve sino para ocultar la flaqueza y la falta de solidez bajo exigencias y formalidades de todo género. Esta clase de costumbres, por otra parte, suponen un grado de civilizacion á que no han llegado todavía, comprimiendo ademas la manifestacion y el desarrollo de las facultades naturales de que tan profusamente se hallan dotados los pueblos meridionales, y rechazando mas frecuentemente como estrañas las leyes de la buena armonia.»

El pueblo brasileño caracteriza bastante bien á los habitantes de cada provincia, reuniendo el valor emprendedor del paulista con la lealtad hospitalaria del nacido en Minas-Geraës, el cual difiere en esto del de Sergipe del Rey, conocido y citado muchas veces por sus inclinaciones vengativas. El sobrenombre de *Pernambucano* señaló durante largo tiempo el carácter independiente de los habitantes de la vasta provincia de Pernambuco.

Pero de cualquier modo, en la alta sociedad los usos son absolutamente los mismos que los de la propia clase en los estados cultos de Europa; y un salon de Rio Janeiro ó Bahia ofrecen con poca diferencia igual espectáculo que los de Paris, Madrid ó Lisboa. El francés se habla con bastante generalidad, y las costumbres se resienten algo de la influencia inglesa.

La diversidad de los hábitos locales, segun las distintas clases, ofreceria la pintura mas curiosa y animada. Acostumbrados á dictar sus órdenes á negros y á legar á estos las tareas mas viles y groseras, los obreros brasileños se hallan tan penetrados de la dignidad del señorío, que si mandais buscar un ebanista que os aderece un mueble, ó un cerrajero que os componga una puerta, se guardará bien de llevar consigo las herramientas ó útiles, y solo se presentará en vuestra casa armado de frac negro, y muchas veces hasta con un sombrero de tres picos. En las clases obreras hay una especialmente que representa un gran papel, que es la de los barberos, cuyas tiendas son arsenales de novedades. El barbero brasileño, por lo demas, conserva las preciosas tradiciones del barbero portugués, es decir, que no solamente desempeña con una destreza rara las funciones propias del oficio, sino que en ocasiones acumula otras muchísimas que al parecer son de todo punto incompatibles.

«Podeis estar seguros de encontrar reunidos en la

misma persona, dice M. Debret, un barbero señor de su navaja, un peluquero que domina las tenacillas, un cirujano espermentado y un diestro colocador de sanguijuelas, pronto á surtir de cuantas se quieran, porque también las vende. Rico en las facultades mas opuestas, lo mismo construye unas medias de punto de malla, que ejecuta en la guitarra y la bandurria ciertas piezas de música, que sean de quien sean, él arregla, ó mejor dicho, desarregla á su manera. Cuando de la orquesta de un baile pasa al servicio de una archicofradía religiosa en dias de funcion, entonces sentado con cinco ó seis de sus camaradas en un banco puesto en el exterior del portal de la iglesia, ejecuta con igual limpieza otro repertorio destinado á estimular el celo de los fieles congregados en el templo, en el cual hay otra música mas análoga al culto divino.»

Seria un absurdo confundir á este personaje que desempeña un papel tan importante en la poblacion brasileña con los barberos ambulantes que ejercen al aire libre y mediante una cantidad módica su profesion. «Aunque relegado en verdad á la última gerarquía de los barberos, estos *Figaros* nómadás saben hacer aun mas lucrativo su oficio, cuando manejando alternativamente la navaja y las tenacillas se consagran al servicio de la coquetería de los negros, igualmente apasionados los de ambos sexos á la elegancia y buen corte de los cabellos. Apoderándose con sagacidad del espíritu del oficio, les vereis por la mañana en el muelle á la hora del desembarco, despues en las grandes calles, plazas públicas, ó bien rodar por las cercanías de los grandes talleres de trabajadores, seguros de encontrar marchantes asi entre los negros carpinteros, picapedreros y zapateros, como entre las negras vendedoras de frutas y legumbres.»

El verdadero brasileño se distingue por una sobriedad completamente portuguesa. Si nosotros quisiéramos hacer una descripción rápida de la comida de un brasileño, empezariamos hablando en primer lugar del *caldo de sustancia*, olla de yerbas aromáticas, que tiene mucha con efecto; despues nos encontraríamos con un buen pedazo de carne de vaca, ornado de salchicha y tocino, y con el *escaldado*, vianda reputada como indispensable, que reemplaza al pan con frecuencia, y que no es otra cosa que la flor de harina del casabé aderezada con algunos tomates. Despues viene la gallina en arroz, el pollo frito que no puede compararse al de Europa, y el plato de yerbas con pimienta. Sobre la mesa se levanta una pirámide de bellisimas y selectas naranjas, cuyo jugo refrigerante sirve para templar el gran ardor que produce el zumo de la pimienta. El excelente pescado de la bahía de Rio Janeiro, la clásica ensalada con sus ruedas de cebolla cruda, y el arroz con leche sazornado con canela nos completarian por último todo lo que compone una buena mesa brasileña. Los vinos de Oporto y Madera que se beben siempre en vasos de vidrio y á compás de ciertos brindis, un agua limpia conservada en vasijas que la mantienen fresca constantemente, y que tienen una forma en extremo elegante, el vino de naranja parecido á la malvasía de las Canarias, y algunas legumbres cuyo uso es bastante moderado, nos dan por otra parte la idea de la terminacion de una comida brasileña, agregando á lo dicho el postre de rigor, que consiste en queso de Minas ó de Rio Grande, en pastas de dulces muy finas y en toda clase de frutas de América con algunas de la India y Europa.»

Restanos hablar de las mugeres del Brasil, cuya gracia, en nada parecida á la de las europeas, no carece, sin embargo, de un atractivo poderoso. Pero cómo hacer comprender aquella vivacidad que va apagándose en la melancolía, y el fuego de aquellos ojos grandes y negros. *fuego tembloroso en la noche*, como dice Lamartine, que os espresa la poesía de otro clima, y aquel continente de todo punto oriental, no estropeado todavía por nuestros maestros de baile? Todo esto se encuentra aun en Rio Janeiro. Tambien se sorprende allí agradablemente el extranjero con una amena confianza, que no es tanto hija de la civilizacion, como del carácter dulce y afable de las bellas americanas. Ninguna se resiste nunca á aceptar el brazo de un caballero en el paseo ó en el salon, y casi todas sostienen ya una conversacion agradable en que demuestran lo mucho que han adelantado al contacto de los europeos.

Hay en el Brasil ciertas fiestas públicas que tienen un carácter sumamente original. A ellas pertenece principalmente el *intrudo* ó carnaval, que solamente puede compararse al de Lisboa, de donde naturalmente ha sido copiado, pero que exageran mas sus imitadores. Ni el carnaval de Venecia, que tanto ha perdido de su antiguo esplendor, ni las espirantes mascaradas que vemos aun en Paris y Madrid podrian darnos una idea exacta del tumulto, de la ardiente locura que reina durante los dias del intrudo no solamente en Rio Janeiro, sino tambien en la mayor parte de las poblaciones del Brasil; las originales locuras que en la misma época se ven en Roma, y que Goëthe no ha tenido á menos describirnos, pueden tambien darnos una idea de este carnaval. Con efecto, los *confites* de piedra que por estos dias se arrojan á los transeuntes de la ciudad santa, vienen á ser lo mismo que los huevos de cera con que saludan en Rio Janeiro á todo el que acierta á salir á la calle. Un viajero grave ha descrito esta diversion de una manera pintoresca que vamos á dar á conocer á nuestros lectores reproduciendo aqui su relato.

«La aproximacion de la cuaresma, dice el narrador, se marca en el Brasil por el nuevo carácter de que la naturaleza empieza á revestirse; las verdes colinas que se aperciben por todas partes desde Rio Janeiro se hallan cubiertas de magníficos arbustos en flor, y esto con profusion tanta, que por algunas partes parece que se ha echado por encima de ellas un espléndido manto de púrpura. La hermosura que produce esta perspectiva se designa en el pais con el nombre de *flor de la cuaresma*. Las calles no presentan un aspecto menos sorprendente. Por todos lados se ven espacios reservados, donde el verde y amarillo brillan con tanta fuerza casi como las flores de las colinas, lo cual se debe á una cantidad prodigiosa de bolas pintadas de color de cera, que llenan las tiendas enteras ó que se ven amontonadas en enormes baquetas levantadas delante de las puertas. Tienen casi la apariencia y el tamaño de un huevo, y en el interior se encuentran llenas de agua pura y tambien de olor. En la Iglesia griega, lo mismo que en la católica, en cierta estacion del año se reparten huevos verdaderos colorados de rojo, que el pueblo considera como recuerdo de las llagas ensangrentadas de Jesucristo; pero como esto sucede por pascuas, yo no podia imaginar á qué conducian aquellos numerosísimos huevos amarillentos y verdes que yo veia por todas partes. Algunos dias des-

pues llegué á comprenderlo por experiencia propia.

»Como todos los pueblos nacidos en los trópicos, así que llegan las épocas marcadas de regocijo, los brasileños se entregan sin limitación alguna á la alegría mas viva, y en ningún período es esta verdad tan cierta como en el intrudo. Esta especie de carnaval donde los huevos de cera juegan el papel de protagonistas, comienza el lunes de la Quinquagésima y termina el Miércoles de Ceniza.

»En medio de estas alborotadas fiestas me condujo un amigo de visita á una casa, y desde las primeras saluciones fuimos contestados por una terrible colección de huevos verdes y amarillos que todas las mugeres de la casa nos arrojaron despiadadamente á la cara. Despues de esto nos invitaron á asomarnos á las ventanas, desde las cuales vimos que ni uno solo de los que pasaban por la calle podia escaparse de uno ó mas proyectiles de aquellos. Lo mismo era parecer alguno que ser asaltado en todas direcciones é inundado de torrentes de agua como por encanto, viniendo á convertirse su sombrero en un asiento de mas de cien huevos verdes y amarillos. Si uno se paraba un instante y se quitaba el sombrero para sacudirlo de los cuerpos extraños que con él habian entablado relaciones, nunca faltaba una jóven de chispa, oportunamente situada, que cogiese un enorme jarro de agua para echárselo sobre la cabeza, y si el víctima huía por el lado opuesto, estaba seguro de encontrarse con otra dosis exactamente igual, viniendo por último á ser blanco de todos los fuegos, si se colocaba en medio de la calle.

»En las tiendas y detrás de las puertas habia hombres ocultos y armados de espantosas geringas, todo lo cual llegaba al cabo de algunas horas á convertir la calle en un verdadero arroyo.

»Las jóvenes brasileñas son naturalmente melancólicas y viven retiradas; pero en esta época parece que cambian completamente de carácter, y durante los tres dias de la fiesta su gravedad y timidez ordinaria se resuelven en interminables carcajadas.

»Algunas veces veíamos á las personas que transitaban ser inundadas de tal cantidad de agua y servir de blanco á tan extraordinario enjambre de huevos de cera, que se encontraban poco menos que ahogados ó sofocados. De vez en cuando se ponía en juego la harina, yendo á parar un saco entero de esta sustancia de escandalosa blancura encima de un solo individuo que parecia entonces haberse convertido en un pan ó en una torta. Semejante procedimiento se emplea mas particularmente con los negros y mulatos, que presentan con este motivo el golpe de vista mas extraño y grotesco. El teatro permanece abierto durante esta temporada, y allí es donde especialmente hay mayor derramamiento de harina.

»El sistema de inundacion de que hemos hablado fué tan exageradamente puesto en ejecucion esta vez, que uno de los periódicos de la capital se quejaba seriamente de que pudiesen llegar á agotarse las fuentes públicas. Segun el mismo, la gente iba á encontrarse, merced á su desatinada profusion, privada de uno de los objetos necesarios á la vida, cosa que hacia muy probable por lo demas la suma escasez de agua que de algun tiempo atrás venia dejándose sentir. Los extranjeros, que son muy numerosos en Rio Janeiro, y que por lo visto son objeto privilegiado de estos ataques, no podian sustraerse á ellos de modo alguno, lo cual llegó á tal punto que un intendente de policia

creyó de su deber publicar un edicto, en el cual, despues de haber declarado que los juegos del intrudo habian sido ocasion de golpes y heridas graves, porque muchas veces se habian ejercido contra la voluntad de los individuos, se previno que desapareciesen semejantes bromas de las calles y del teatro, y que se considerase como abolida una diversion que no podia tolerarse en una sociedad civilizada. Por todos los barrios de la ciudad se distribuyó una fuerza respetable de soldados para hacer cumplir dicho edicto; pero hasta las personas mas cultas de Rio Janeiro despreciaron sus disposiciones, volviendo como antes á su divertimento nacional, sin que otro resultado pudiera esperarse, cuando era el mismo emperador quien daba el ejemplo, porque es sabido que tomaba parte en este juego con sus niños y sus amigos mientras duraba el intrudo.

»Yo he procurado, añade el narrador, informarme del origen de una costumbre tan extraña; pero nadie me ha dado la mas remota idea sobre el particular. Como infinitas ceremonias populares se hallan ligadas mas ó menos directamente con alguna práctica religiosa, puede creerse con algun fundamento que este uso de inundar á la gente ha debido encerrar alguna alusion al bautismo.»

Nosotros lo único que podemos añadir á las anteriores palabras es que los brasileños, colonizados por los portugueses, tomaron de estos semejante costumbre, segun veremos cuando nos ocupemos de Lisboa.

Don Pedro I, padre del emperador actual, daba ejemplo, como acabamos de ver, de la mayor alegría durante las fiestas del intrudo, sin que hubiera casa alguna abierta donde no penetrase S. M. En el último carnaval de su reinado, habiéndose trasladado á su casa de recreo de San Cristóbal, pueblo que forma parte actualmente de Rio Janeiro, se le antojó embarcarse una tarde para dar un paseo por el mar. Sabido es que este príncipe, notable por tantos conceptos, tenia unas fuerzas extraordinarias, y que se complacia en hacer alarde de ellas. Iba negligentemente sentado en la barca en medio de dos chambelanes suyos, que vestian rigoroso uniforme de corte, cuando de repente, sin que ninguno pudiese preverlo, les echó una mano á cada uno por el cuello, los levantó y los arrojó al mar por los dos lados de la barca. Aplaudióse muchísimo aquel rasgo de fuerza muscular que á todos pareció justificado por las locuras autorizadas por el intrudo.

Los artistas europeos son generalmente bien acogidos en el Brasil, lo cual atestigua ventajosamente en favor de la delicadeza y gusto de estos paises.

Los ingleses y los franceses se disputan acaloradamente el mérito de haber sido respectivamente los primeros que en el Brasil han desarrollado las artes y la industria, dando al propio tiempo un gran impulso á su comercio, que es hoy muy respetable. La verdad es que á los españoles, y mas particularmente á los portugueses es á quien los brasileños deben su estado de prosperidad, sin que por esto neguemos nosotros que algunas individualidades de otro pais hayan contribuido tambien á aquel resultado. De cualquier modo el Brasil ejerce hoy ya una gran influencia en la América del Sur, y está llamado á ser uno de los estados mas florecientes del nuevo continente.

Hé aqui todo cuanto del Brasil creemos deber decir. Nosotros en este trabajo no hemos hecho frecuen-